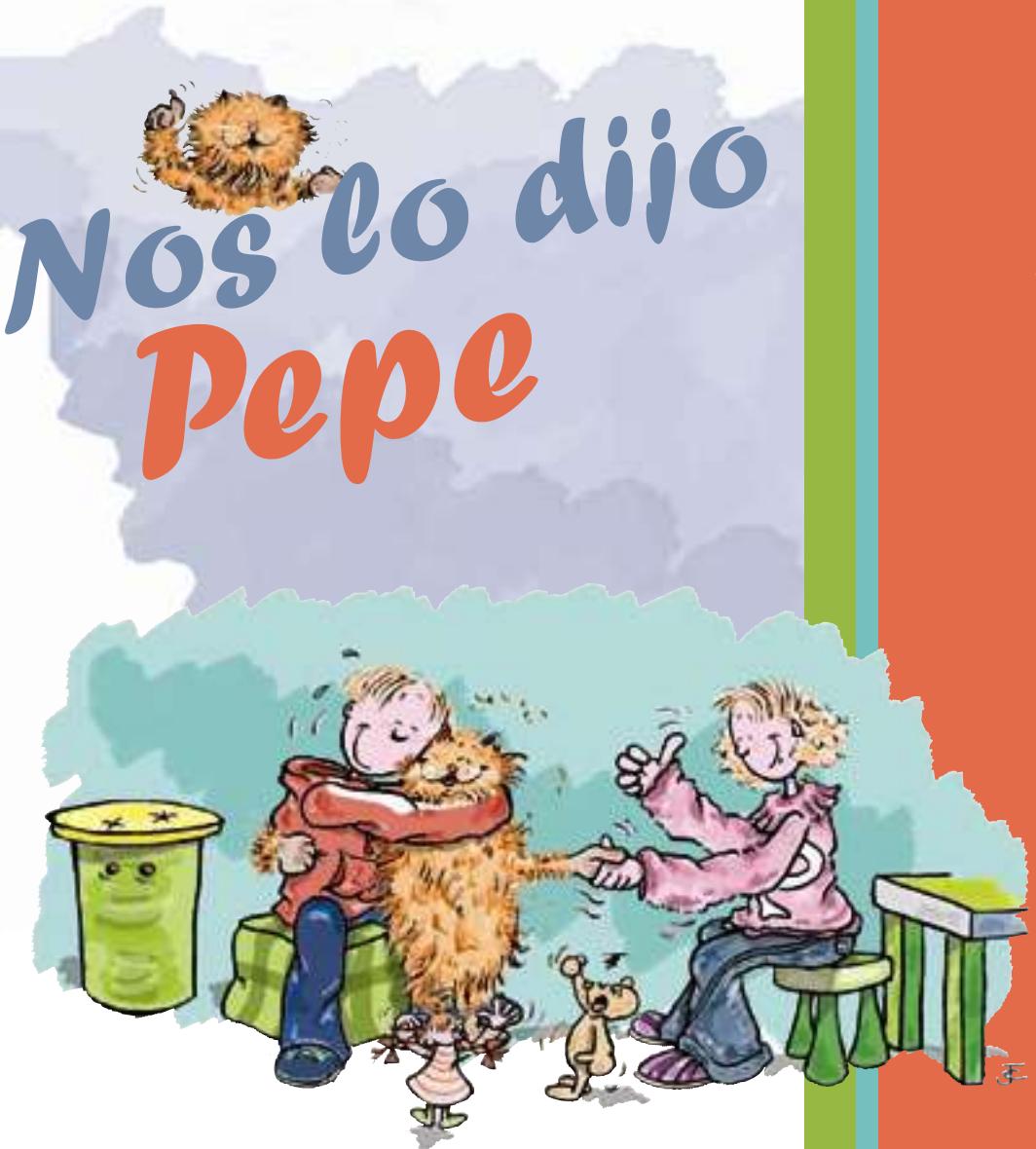


Cáncer



Una historia para comprender una enfermedad®
Colección

Escrito por Katrine Leverve - Ilustrado por Jérôme Cloup

Escrito por Katrine Leverve - Ilustrado por Jérôme Cloup

Nos lo dijo
Pepe




sanofi aventis
La Salud es lo esencial

EAN : 9782914558303

Edición K'Noë - 15 rue Carnot - 94270 Le Kremlin-Bicêtre - France
Tel: +33 0156202828 - www.k-noe.fr



Una historia para comprender una enfermedad®
Colección

Impressor : TECNOGRAF
BARCELONA

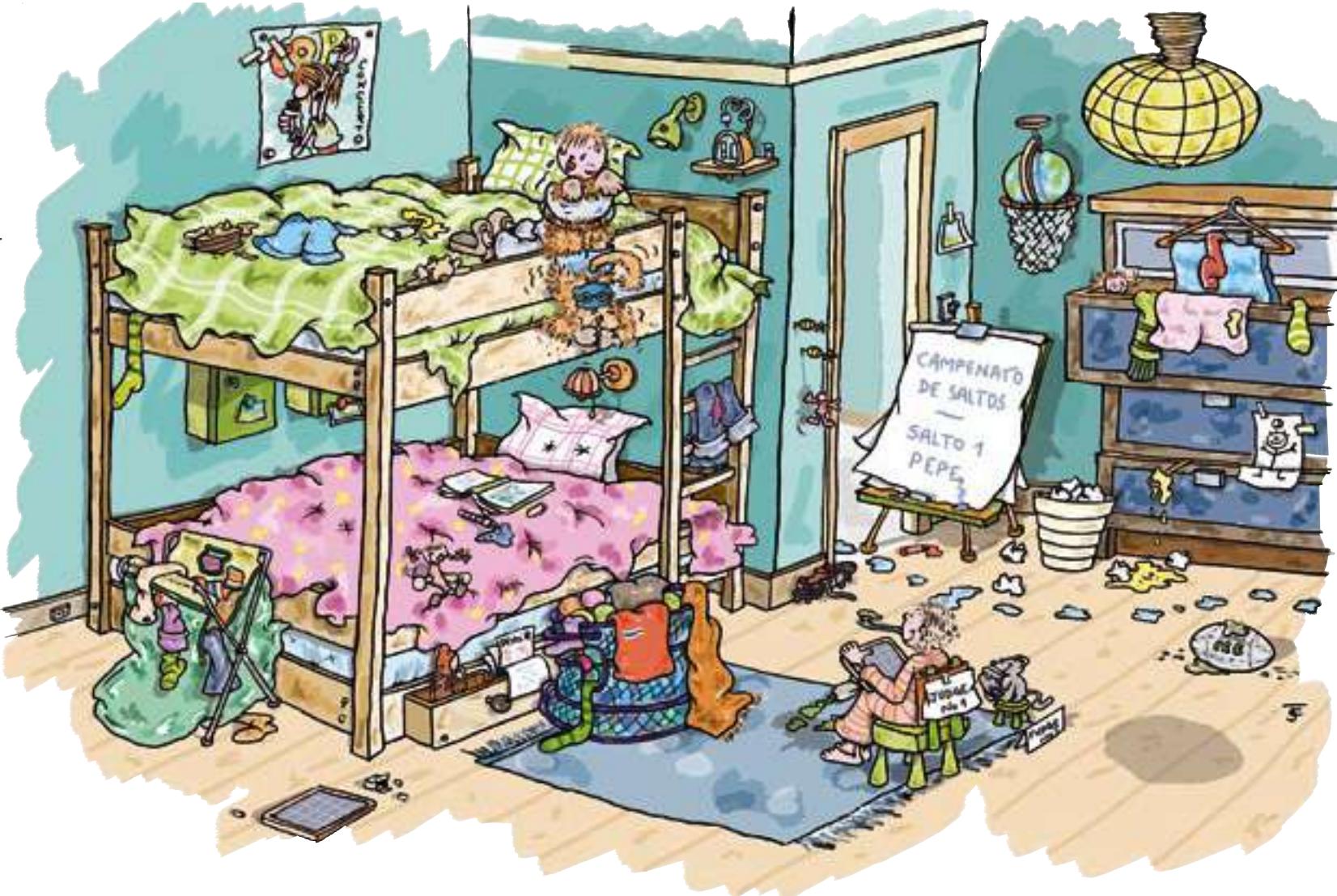
EAN : 9782914558303

Escrito por Katrine Leverve - Ilustrado por Jérôme Cloup



Capítulo 1

Ana está muy ocupada pintándose las uñas de los pies con un esmalte que le ha cogido a su mamá. Pepe, sentado a su lado, la mira intrigado. De repente, se encuentra colgando porque Pablo lo ha agarrado con fuerza por las cuatro patas. Sabe muy bien que su situación es peligrosa, ya que pesa casi siete kilos y, como el niño no va a poder sujetarlo durante mucho rato, terminará por soltarlo.





Pepe se concentra y piensa en la acrobacia que tendrá que hacer para caer de pie.

Cuando por fin aterriza, decide refugiarse en su escondite preferido: encima del frigorífico. Allí se siente seguro porque los mellizos no pueden alcanzarlo.

Desde lo alto de su observatorio, Pepe ve a Javier, el papá de Ana y Pablo, que deja su paraguas empapado en el fregadero. Enseguida baja y se pone a seguirlo, porque al volver del trabajo Javier siempre va a jugar con sus hijos y a Pepe le gusta presenciar ese rato tan divertido.

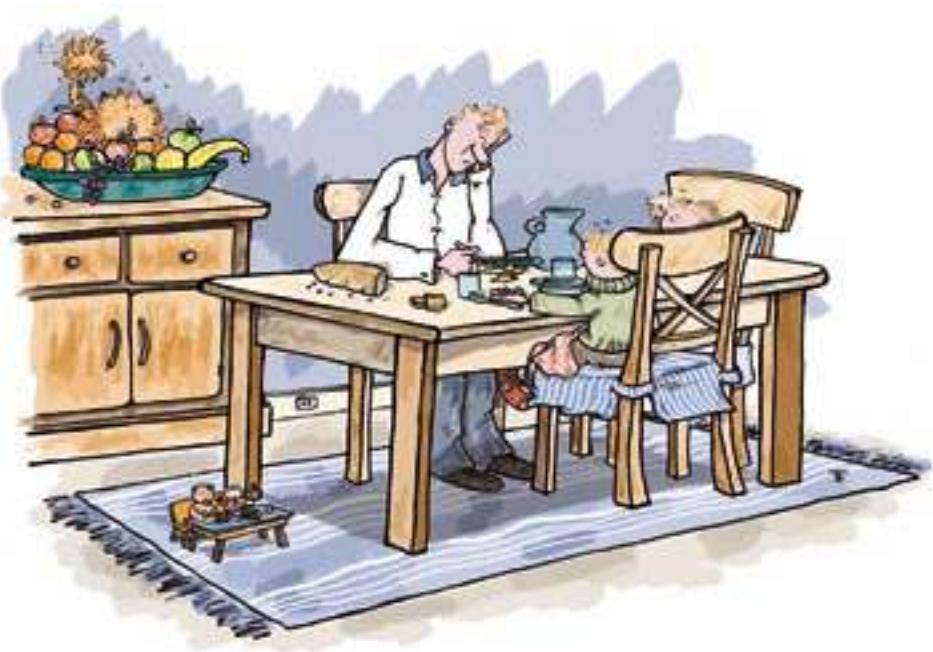


Hoy, sin embargo, no va directo al cuarto de los mellizos.

Tras despedirse de la chica que los ha estado cuidando, se sienta en una silla de la cocina, sujetando un periódico que ni siquiera mira.

La ruidosa llegada de sus hijos lo saca de sus pensamientos.





- ¡Jo, papá, has venido y no has ido a vernos!, se queja Ana.

Papá planta cuatro sonoros besos en las cuatro mejillas.

Esta tarde mamá no está en casa. Los lunes es normal, porque va a su clase de aeróbic, pero hoy es martes. Ana y Pablo no preguntan nada, aunque se quedan con las ganas, porque papá parece no encontrarse muy bien.



Como todas las noches, Pepe se enrosca a los pies de la cama de Pablo.

Normalmente los niños duermen apaciblemente y él puede olvidarse de las bromas que le gastan durante el día. Pero esta noche Pepe se pregunta si no debería cambiar de cama, porque Pablo tiene hoy un sueño bastante agitado, mientras que su hermana parece tranquila.

Pepe ve cómo el niño se levanta y se dirige hacia la habitación de sus padres. Lo ve empujar suavemente la puerta y descubrir a su padre solo en la cama, sin mamá.





Abrazando un poco más fuerte a su osito, Pablo vuelve a cerrar la puerta.

Pepe ha entendido que el niño está triste. Intenta consolarlo frotándose contra él.

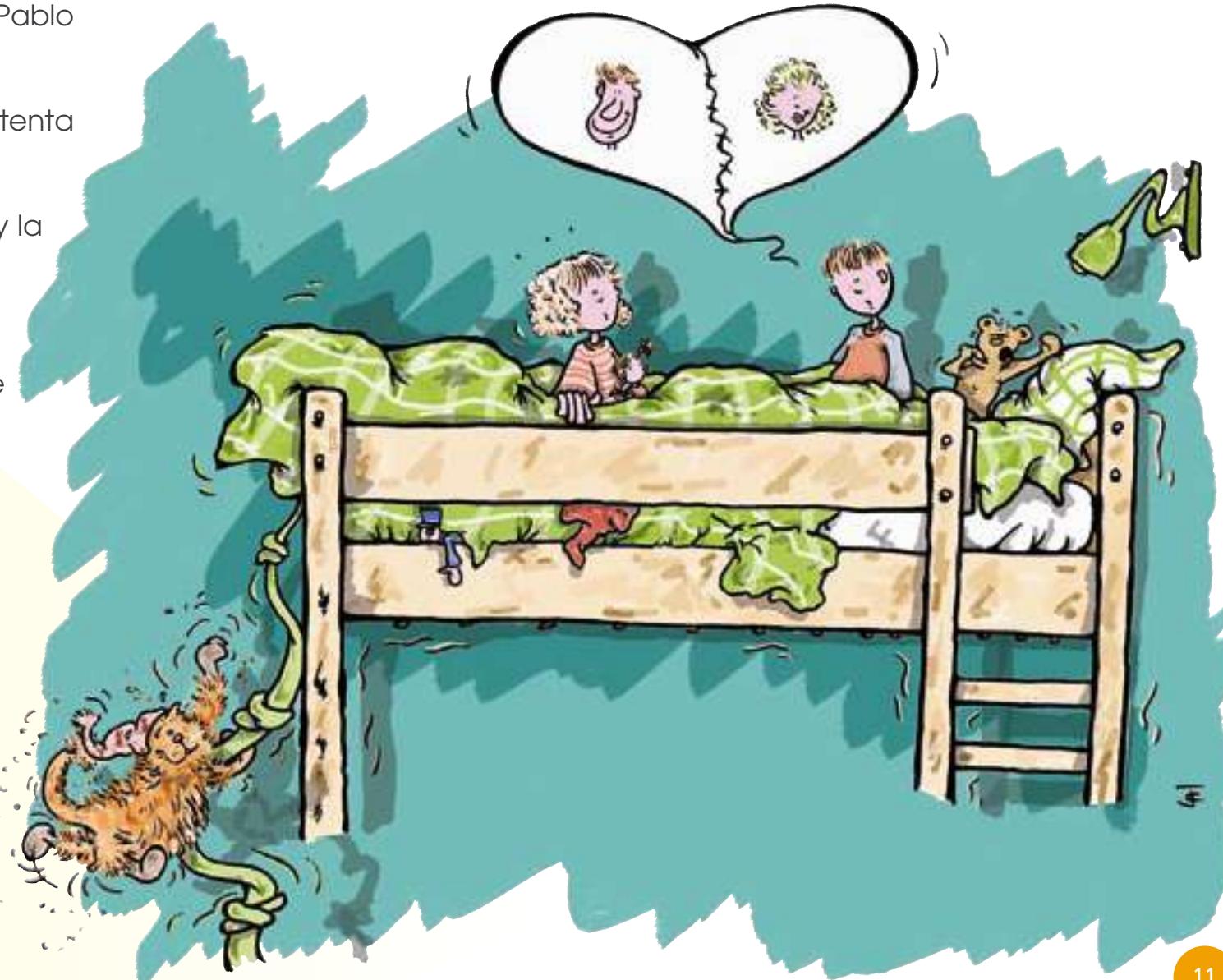
Pablo se desliza en la cama de su hermana y la despierta despacito.

- ¡Mamá no ha regresado!

- ¿No está en casa?, repite Ana con cara de sueño.

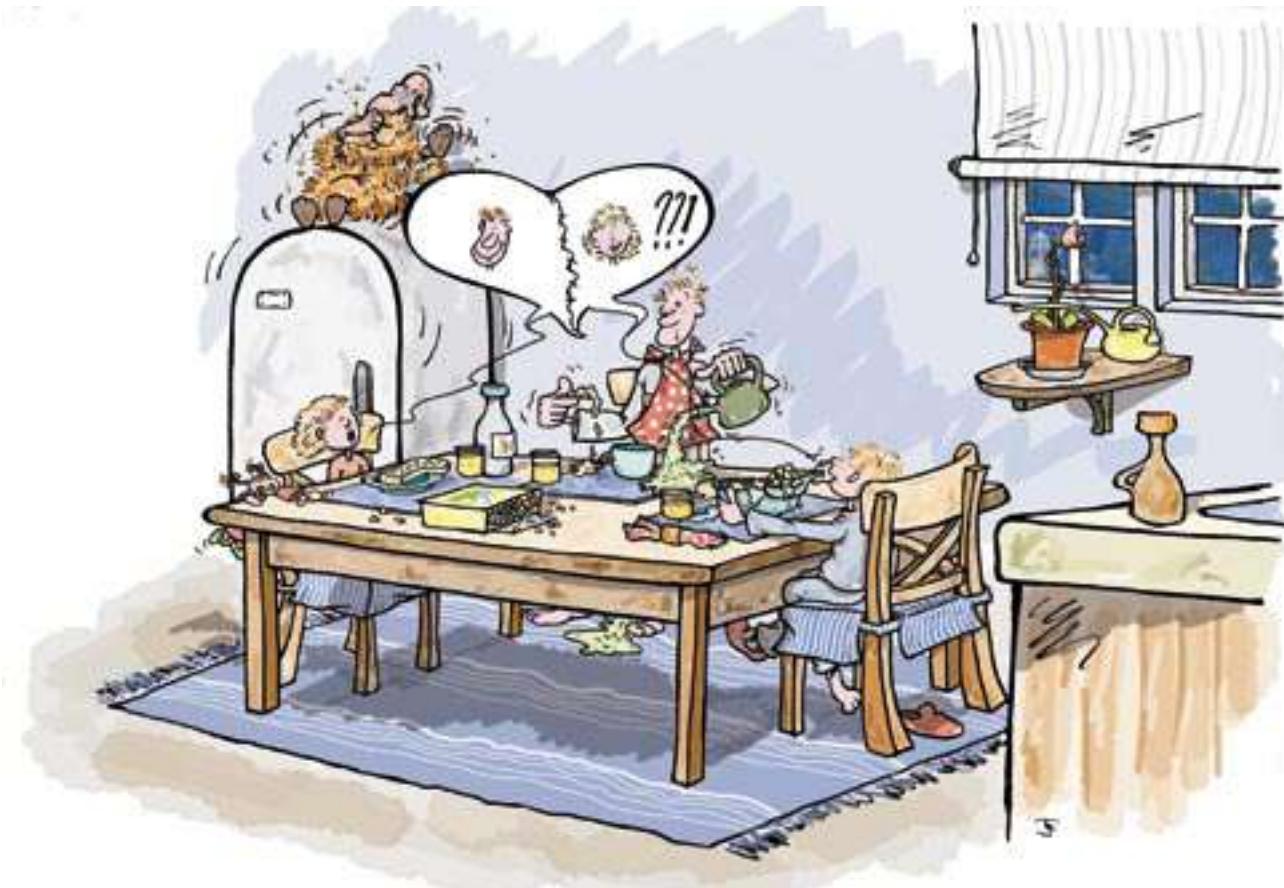
- Creo que se van a divorciar, advierte Pablo convencido.

- ¡Como los padres de Laura!, suspira Ana.





Capítulo 2



Papá ha preparado el desayuno. Entre tostada y tostada, les pide a los niños que ordenen su cuarto, porque mamá va a volver a casa por la tarde.

Ana y Pablo exclaman a coro:

- Entonces, ¿no os vais a divorciar?

Pepe, arriba, en su pedestal, piensa que Javier se lo habría tenido que explicar antes; sabe bien que cuando pasa algo raro, los niños lo notan.

Javier, con una voz dulce, les dice:

- ¿Recordáis cuando mamá no pudo llevaros al circo, como había prometido?

Los mellizos asienten, se acuerdan muy bien.

- Pues era porque mamá debía ir al médico. No se encontraba muy bien y, además, descubrió que tenía un bultito que no tenía que estar ahí y había que saber qué era eso.

- ¿Y dónde está ahora mamá?

- En el hospital, precisamente para analizar ese bultito. Y para ello han tenido que operarla.

- ¿Por qué no nos has dicho que mamá estaba en el hospital?, le reprocha Pablo muy serio.

- Tendría que haberlo hecho, pero no es fácil.

- ¿Por qué no es fácil?

- Porque no quería que os pusierais tristes.

- ...

- Pero entonces, si tiene que ir al hospital, ¡es que es grave!, dice Ana preocupada.

- Dime, mi niña, ¿qué es para ti una enfermedad grave?



- ¡Pues una enfermedad de la que te puedes morir!

- Dime, papá, ¿qué enfermedad tiene mamá?, pregunta Pablo impaciente.

- Cáncer.

Ana y Pablo abren los ojos como platos y repiten:

- ¡Cáncer! ¡Pues eso es grave!

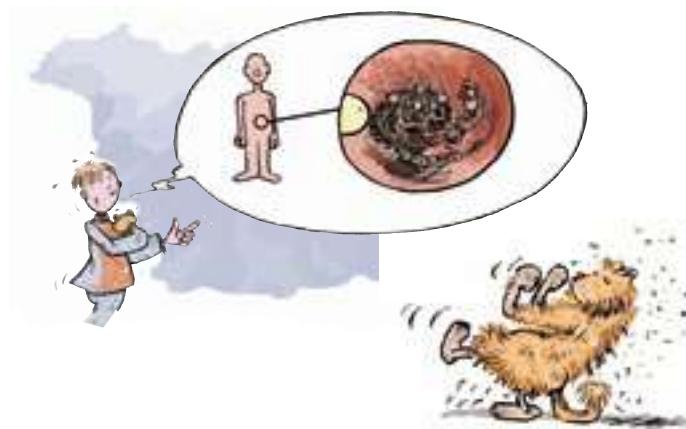
Javier, sorprendido, les pregunta:

- ¿Pero vosotros sabéis qué es un cáncer?

Los mellizos se quedan pensando y Pablo se atreve a decir:

- ¡Yo me imagino que es como un bicho que te come por dentro!

- ...



- Pues sí, algo así, reconoce papá.

Papa abraza a los dos niños, a uno de cada lado.

Pepe aprovecha para subirse en sus rodillas, que quedan libres.

- Todos vamos a hacer lo posible para ayudar a mamá y para cuidarla muy bien.

- ¿Quiénes?

- Los médicos en el hospital. Nosotros también tendremos que ayudar. Seguramente estará cansada y se mareará a causa de un medicamento con un nombre un poco complicado, pero que vais a escuchar a menudo: **QUIJMOTERAPIA**.

Kitty pulls a face. She knows what it's like to feel sick. It happened to her when she ate a mouse. It made her really sick and it wasn't funny at all.

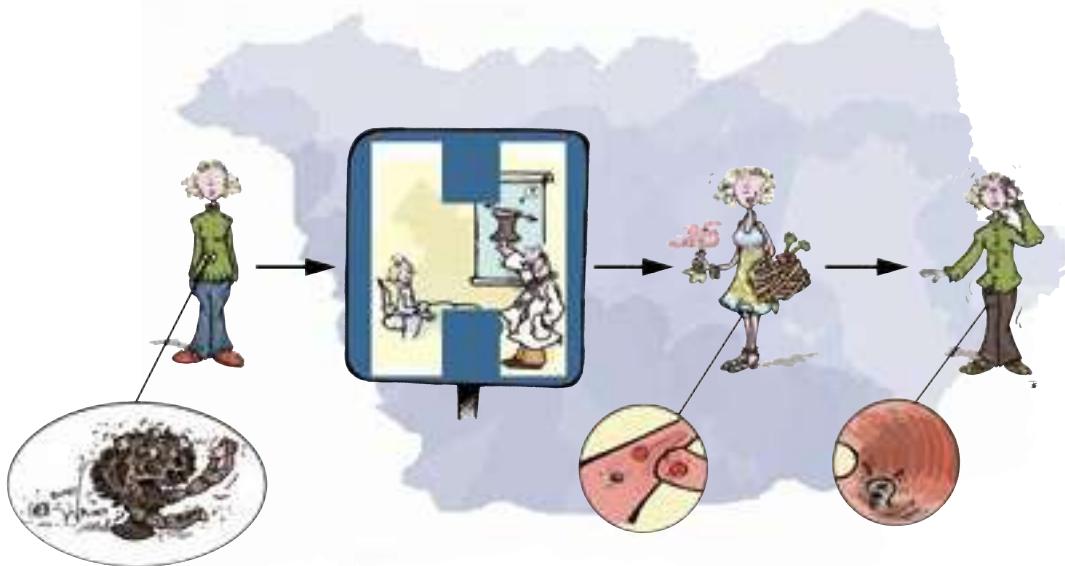
Pepe, en su rincón, frunce el ceño: sabe lo que es marearse, le pasó una vez cuando se comió un ratón crudo y tuvo que vomitar; no es nada agradable.



Pablo sale de su silencio para preguntar:

- ¡Pero papá, si le quitan el bultito malo, se curará!

- No es tan sencillo, hay que seguir cuidándola después para que la enfermedad no se vaya a otras partes de su cuerpo.



- ¿Cómo puede ir a otra parte?, quiere saber Pablo.
- Puedes preguntarle al médico cuando vayamos a verlo. Sabrá explicároslo mejor que yo.
- ¿Y ese médico querrá hablar con unos niños pequeños?, pregunta Ana.
- Claro que sí, y seguro que le encantará conocer a los dos tesoritos de mamá.

- ¡Yo le voy a decir que mi mamá es la más buena del mundo y que tiene que atenderla muy bien!
- Y yo me voy a portar muuuuy bien con mamá, promete Pablo.
- Y leharemos muchos mimos, añade Ana.

Papá señala la barriguita de Ana.

- Tú también tienes una cicatriz ahí.
- ¿Mi apendicitis?
- Sí, ¿te acuerdas cuánto te dolía justo después de la operación?
- ¡Ay, sí!
- Pues mamá tampoco podrá abrazaros tan fuerte como le gustaría.
- Tendremos mucho cuidado, murmura Ana.





Capítulo 3

En el patio del colegio, Pablo no juega a pesar de que sus amigos lo llaman. Por su parte, Ana habla con su amiga Laura de la enfermedad de su mamá.

- ¡Qué mal!, se compadece Laura,
¡Es peor que cuando se divorcian
los padres!

El timbre suena y todos los niños recogen sus cosas para salir corriendo. Pablo se demora, lo que no es muy habitual en él.



La maestra se le acerca y aprovecha para hablarle:

- Estás menos revoltoso últimamente, eso está bien; pero, Pablo ¡estás trabajando mucho peor!
- Entonces Pablo se echa a llorar.
- Pablo, ¿qué te pasa?
- Mi mamá está enferma.
- Ahora lo entiendo... ¿es grave?
- Sí, tiene cáncer y...
- ¿Y qué, Pablo?
- A lo mejor es por mi culpa...



- ¿Por tu culpa? Pero es imposible, ¿por qué dices eso?

- Porque me porto mal y una vez mamá me dijo "¡Ay, Pablo, me vas a matar!"

- Pero Pablo, no era eso lo que tu madre quería decir, es sólo una expresión, como cuando decimos "te va a crecer la nariz", si dices una mentira.

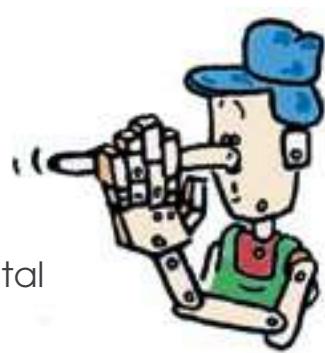
- ¿Está segura?

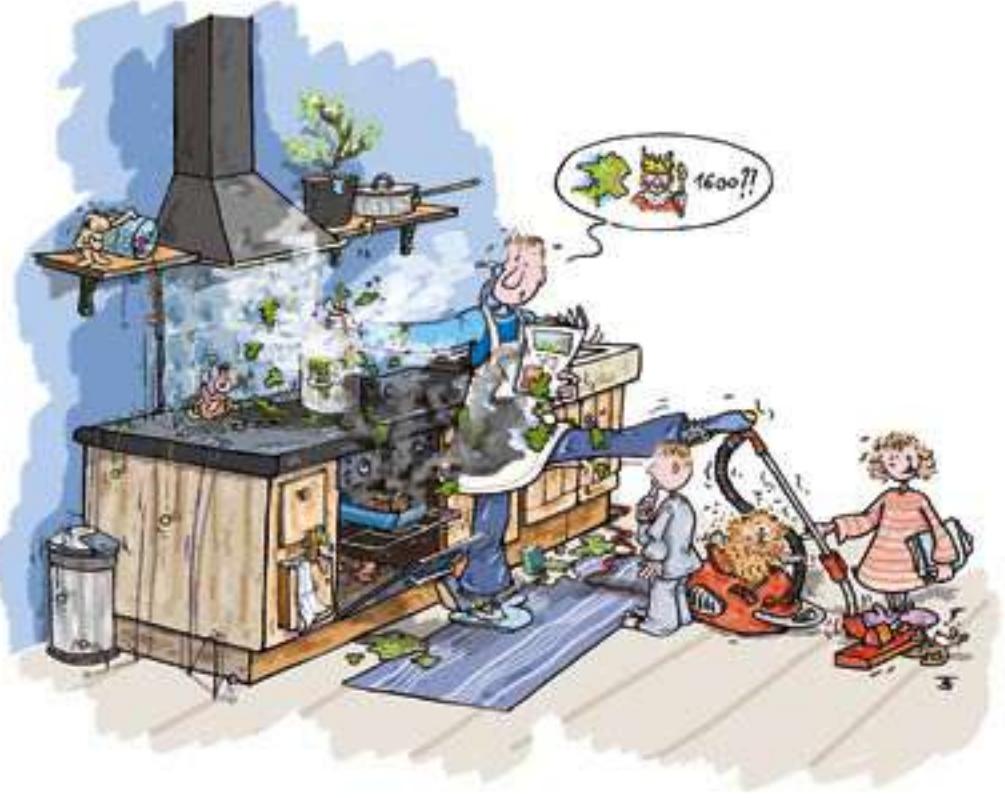
- Claro, segurísima.

Pablo cree siempre a su maestra, porque sabe muchísimas cosas.

- ¿Y mi mamá va a volver del hospital y a ocuparse de nosotros?

- Sí, ¡y tu papá! Vais a ver que también sabe hacer un montón de cosas, como cocinar e ir a la compra y, para los deberes, si quieras puedo ayudarte de vez en cuando y estoy convencida de que la mamá de Antonio, que vive cerca de tu casa, también querrá ayudarte.





Capítulo 4

Mientras esperan la llegada de mamá, Pablo y Ana le hacen mimos a Pepe.

- Sabes, Pepe, hoy he llorado un montón.

Los mellizos oyen boquiabiertos una voz aguda que dice:

- ¡Por fin te has desahogado! Llorar es bueno, hasta tu papá llora, lo vi la otra noche.



- ¿Y Ana?
- ¿Quieres que hablé yo con su maestra?
- Sí, me parece bien.



- ¡**PEPE!**, gritan los dos, **¡PERO.. SJ HABLAS!**

- Sí, y no tenéis que decírselo a nadie, porque no os creerán.
- Bueno, yo le conté a Laura lo de la enfermedad de mamá y ella me creyó.
- Yo se lo quiero contar a papá, confío en él; va a olerse algo, igual que nosotros sospechamos que había un problema con mamá, ¿no crees, Ana?
- Sí, pero un gato que habla, eso no pasa nunca; sin embargo, mucha gente tiene cáncer, como mamá.



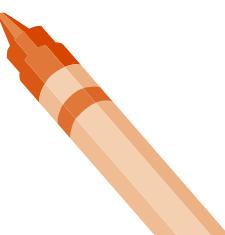
Pepe interviene:

- Tienes razón, Ana. Hay que confiar en los padres, pero a mí sólo pueden oírme los niños, así que será mejor que sea nuestro secreto.
 - ¡Eres un mago! , dice Ana entusiasmada.
 - ¡Yo también quiero ser un mago! ¡Un mago que pueda hacer desaparecer la enfermedad de mamá!
 - ¡Oh, eso estaría bien...! , murmura su hermana, ¿Y no podrías...?
- Pepe le corta la palabra:
- Eso no es posible, pero puedo ayudarlos.
 - ¿Cómo?



- Os daré consejos y os haré mimos cuando estéis tristes.
- Mi maestra también ha prometido ayudarme.
- Yo no me he atrevido a hablar con la mía, dice Ana.
- Mi "seño" va a hablar con la tuya, si estás de acuerdo.
- ¡Claro!
- Y, sobre todo, no olvidéis que tenéis **un papá estupendo**, que estará a vuestro lado siempre que lo necesitéis.

Pepe, para distraerlos, haciendo como si tocara la guitarra, se pone a cantar:

"Estaba el Señor Don Gato..." 
 **Sentadito en su tejado...**
Ma-rra-ma-miau-miau-miau, 
 **Sentadito en su tejado..."** 

Pepe desafina y los dos niños se parten de risa pero se unen a él para formar una orquesta imaginaria: Ana al piano, Pablo a la batería.





Al cabo de un rato, cansados, se acurrucan con ternura junto a Pepe hasta que escuchan el timbre de la puerta que anuncia la llegada de mamá.

Capítulo 5

Mamá llega con su preciosa sonrisa, pero con una cara muy pálida. Pablo y Ana se acercan despacito para abrazarla.

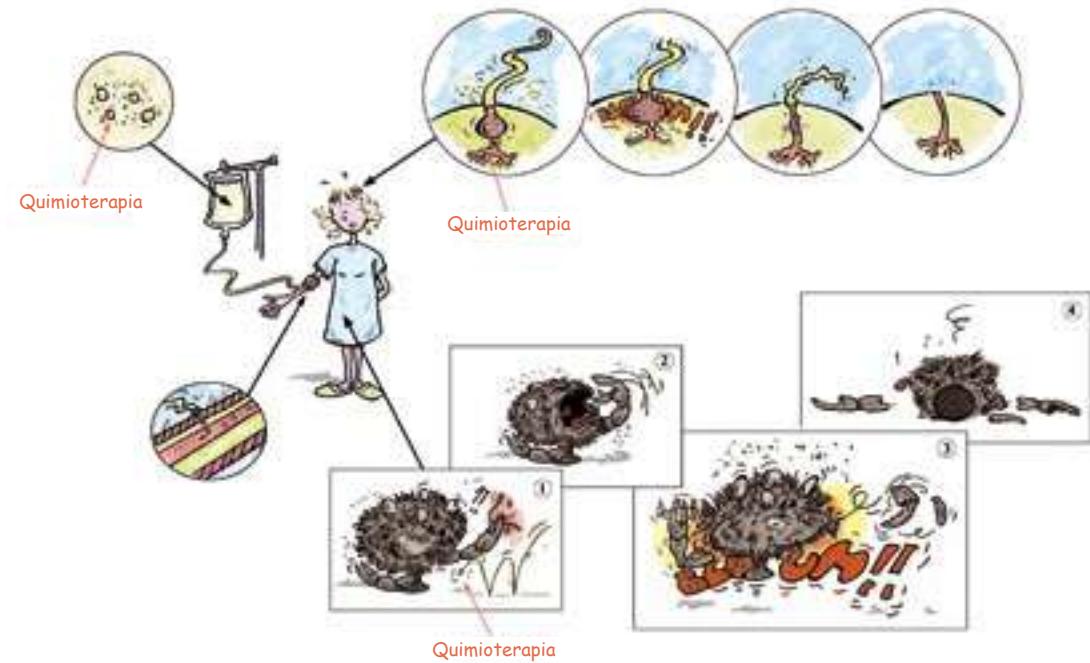


A mediodía mamá no tiene hambre, y todos están de acuerdo en comer simplemente unos bocadillos en la habitación de los padres.

- ¡Papá nos ha dicho que se te va a caer todo el pelo!, suspira Pablo, y enrolla un mechón del pelo de su mamá alrededor de su dedo.



- Papa tiene razón, es por la quimioterapia.



- ¿La quimioterapia se parece a las pastillas que tomo para la garganta?, pregunta Ana.
- No, este medicamento me lo ponen con un gotero.
- ¿Qué es un gotero?

- Es como una agujita que lleva el medicamento a las venas.
- ¡Uy! ¡Esto tiene que doler un montón!
- Un poquito, confiesa mamá.

Y después añade:

- Ahora estoy un poco cansada; mientras descanso, podéis ir a hacer la compra con papá.
- ¿Vamos al centro comercial?

Mamá sonríe, porque sabe que a los mellizos les encanta ir a la compra; normalmente sólo van cuando están de vacaciones.



A esa hora, los pasillos de la tienda están llenos de gente llenando sus carros. Al girar en uno de ellos, Javier descubre la sección de pelucas.

- Venid, niños, vamos a ver el nuevo pelo de mamá.
- ¡Mirad!, dice Leo, esta se parece mucho al pelo de mamá. Y enrolla un mechón alrededor de su dedo.

Una señora con aspecto serio se acerca.

- ¡Niños, eso no se toca!
- Pero papá sale en su defensa.
- Su mamá va a tener que llevar una, así que me gustaría que vieran cómo son las pelucas.
- Papá quita la peluca del maniquí.
- ¿Mamá tendrá la cabeza así cuando no tenga pelo?, pregunta Ana extrañada.
- ¿Como el tío Paco?, añade Pablo, apuntando hacia la cabeza calva del maniquí.
- Javier se echa a reír.

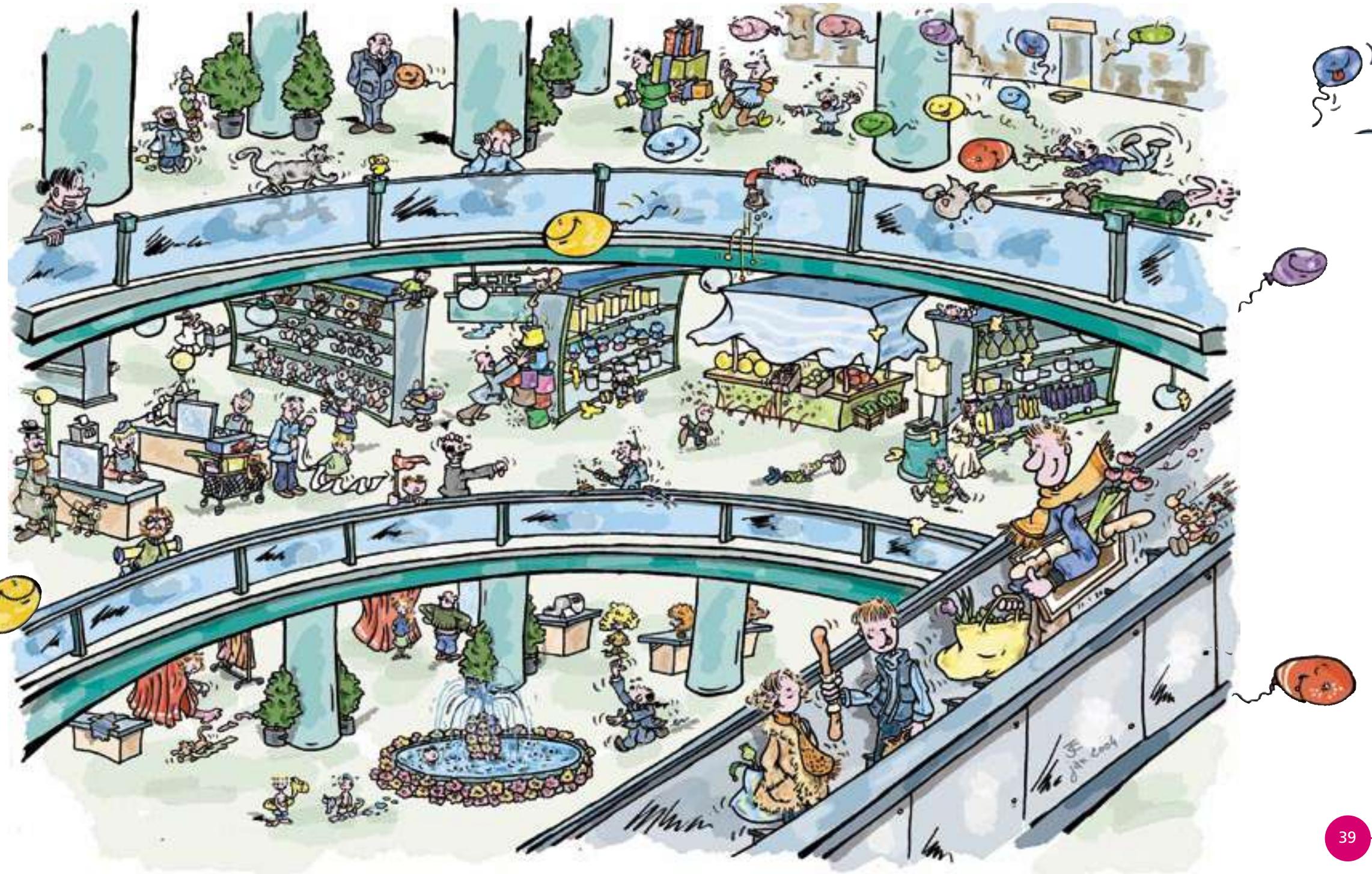


- Sí, sí, como mi hermano Paco, pero el pelo de mamá le volverá a crecer en cuanto termine la quimioterapia.
- Mamá va a estar mucho más guapa que tío Paco, afirma Ana, lo que hace también reír a la vendedora.



- Pablo la mira y le dice tajante:
- ¡Pero si usted no conoce al hermano de mi padre!





De vuelta a casa, los niños tienen mucho cuidado para no despertar a mamá.

Pepe se planta delante de ellos, porque quiere enterarse de las últimas novedades. Pablo le cuenta cómo se vengó de la antipática vendedora. Pepe se troncha de la risa y felicita a Pablo por la contestación que le dio.

De repente, los niños se ponen tristes.

- ¿Y si mamá se muere?

- ¿Temes que ocurra eso?

- Claro. Lo pienso, sobre todo, cuando estoy en la cama.

- Es normal que tengas miedo. Pero sabes, las cosas no pasan porque uno las piense y, aunque un papá o una mamá se muera, lo que a veces ocurre, siempre permanecen vivos en el corazón de sus hijos.

- ¿También en tu corazón, Pepe?

- Por supuesto, en el corazón de todos los que los quieren.



Capítulo 6

Mamá está de nuevo en el hospital.

Los mellizos van a verla con unos bonitos dibujos que han hecho de Pepe.

Le cuentan a mamá las proezas de papá en la cocina, lo que hace reír a mamá.



Mamá mira a papá y le dice:

- ¡Hijos, tenéis un papá estupendo!.
- Lo sé, nos lo dijo Pepe... dice Ana poniéndose roja de repente.
- ¿Pepe?, pregunta mamá sorprendida.
- Ehhh...ehhh... titubea Ana.

Mamá se queda pensativa contemplando los dibujos:

- Es curioso, últimamente ya no hacéis rabiar al pobre Pepe...



Traducido por Marisa Badillo (2006)

Este trabajo recibió y apoyo de

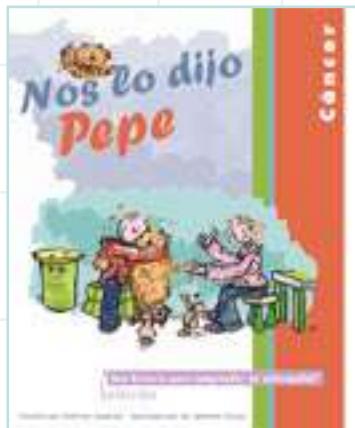


©2006 Todo derecho reservado

Legal filing at the Bibliothèque Nationale de France - December 2006

Edición K'Noë - 15 rue Carnot - 94270 Le Kremlin-Bicêtre - France
Tel: +33 0156202828 - www.k-noe.fr

Confidencias a parientes



Una historia para comprender una enfermedad®
Colección

Nicole
Landry-Dattée



Nicole Landry-Dattée es psicoanalista en la unidad de psicooncología del Instituto Gustave-Roussy, centro de lucha contra el cáncer. La Doctora Dr. Marie-France Delaigue-Cosset es médica-anestesista en el mismo hospital.

Trabajan juntas desde hace diez años, animando a los grupos de apoyo a hijos de padres que padecen cáncer. Cada grupo se reúne dos veces con intervalos de dos semanas. Los niños pueden ir solos o acompañados de sus padres. Puede plantearse cualquier pregunta, tanto sobre cuestiones somáticas como psíquicas.

En diez años los grupos han permitido a más de 500 niños y adolescentes, de 230 familias, expresarse sobre su dolorosa experiencia.

Marie-France
Delaigue-Cosset



Hablar... Y saber

Hay que hablar... y saber.

A menudo recibes el anuncio del diagnóstico como un auténtico choque. A la terrible noticia y a la angustia que en sí crea, se añade la de no traumatizar a los niños. Con la legítima preocupación de protegerlos, el primer impulso es el de mantenerlos al margen. Tienes miedo de hundirte y hacerles daño. Quieres mantener la imagen fuerte que tienen de ti, y no quieras llorar delante de ellos. Pero las lágrimas no son un signo de debilidad sino de humanidad; lo que es importante es explicar a los niños la razón de esas lágrimas para que no se sientan responsables.

A pesar de la angustia y la incertidumbre, tienes que decirles la verdad. Verás que se mostrarán valientes ante esta prueba. Además, verbalizar el sufrimiento permite pasar de las emociones a los pensamientos, lo que calmará en parte tu propia ansiedad. Los niños, además, se sentirán reconfortados con la idea de sentirse útiles y no totalmente impotentes.

¿Por qué hablar?

¿Por qué hay que hablar?

Intentas no inquietar a tus hijos y, a veces, prefieres no decírselos nada, esconder la situación. Pero todos los niños nos lo dicen, "quieren saber la verdad, porque cuando no se sabe, lo que uno puede imaginarse es aún peor que la realidad". **El silencio intensifica su desasosiego** y aumenta sus miedos porque, incluso sin palabras, la angustia está ahí, entre tú y ellos. Y va creciendo a medida que van notando, inevitablemente, los cambios que viven cada día: el padre o madre que deja de trabajar, que no está en casa, que está más cansado que antes, más impaciente, más triste... La vida en casa cambia y ellos, sencillamente, se dan cuenta. Para calmar su malestar, tus hijos van a intentar comprender, por todos los medios, qué es lo que ocurre. **De todas formas, lo saben**, pues van interpretando a medias tus conversaciones, aunque parece que no están escuchando, que siguen jugando, que no oyen o que no comprenden. Y esto sirve también para los más pequeños, incluso para los que no hablan todavía.

Tus hijos quieren la verdad y **es necesario que se la sepan por ti**, ya que si se enteran por terceras personas, descubrirán que tú no les has dicho nada o, lo que es aún peor, que les has mentido. Y ya no te creerán. Ellos se van construyendo en la **confianza** que tienen en ti y, si la pierden, la imagen ideal que se han hecho se destruirá y resultará muy difícil reconstruirla.

Además, el silencio coloca al niño en una situación paradójica: por un lado “es demasiado pequeño”, no tiene que saber nada pero, por otro lado, tiene que comprender y actuar “como un mayor”. Resulta difícil mantenerse entre esos extremos.

Así que, si no les hablas, el miedo de los niños podrá expresarse a través de comportamientos como **agitación, agresividad, trastornos del sueño, de la alimentación, del aprendizaje escolar o preescolar** que son, simplemente, señales que hay que saber descodificar. Estos trastornos son completamente reversibles si tienes cuidado, pero pueden ser persistentes y mantenerse de manera peligrosa si no los tienes en cuenta. Por ello resulta fundamental explicarles la realidad: los protegerás de los efectos nefastos del silencio y de la mentira.

¿Cuándo hacerlo?

¿Cuándo hay que hacerlo?

Preferiblemente, lo más pronto posible; pero tómate tu tiempo para poder asimilar tú mismo esta mala noticia, con el fin de no transmitirla de una forma demasiado brusca.

Resulta más fácil contárselo al principio de la enfermedad para que puedan seguir progresivamente su evolución, sea cual sea. Sin embargo, si no has podido hacerlo, ten en cuenta que **nunca es demasiado tarde**. Explícales por qué no lo has hecho antes: no querías engañarlos, pero era algo muy difícil.

Incluso si les has hablado desde el principio, es necesario ir informando a los niños de todos los elementos nuevos e importantes que van surgiendo a lo largo de la enfermedad.

A menudo, los padres esperan que sean los niños lo que preguntan para hablarles, pero la situación de tensión que perciben hace que los niños no se atrevan, en muchos casos, a preguntar. Cada uno quiere proteger al otro y, al final, nadie está protegido de la tristeza y del miedo.

Todo el mundo es víctima de una conspiración de silencio y, cuanto más tiempo pasa, más difícil es salir de ella.

Así que, si tus hijos se atreven a plantear una pregunta, incluso en un momento inesperado y hasta desconcertante (durante un desplazamiento en el coche, en el autobús...), no disimules y responde.

¿Cómo decirselo?

¿Cómo decírselo?

Los niños nos dicen a menudo que quieren “la verdad, con palabras amables”.

Hace falta que haya una adecuación entre lo que piensas, tus sentimientos y lo que dices. **Sé tú mismo y utiliza palabras exactas y verdaderas: explícales las cosas tal como son.** Eso sí, cada uno tiene su forma de expresarse y deberás utilizar tus propias palabras para hablarles del cáncer. Habla con tus hijos, aunque todavía sean bebés.

La información debe adaptarse a las diferentes fases de la enfermedad:

- **Al principio**, puedes comenzar a partir de un acontecimiento significativo, como en el caso de Javier, que utiliza el tema de la promesa que mamá no cumplió de llevar a los niños al circo. Con ello, los niños comienzan a comprender la situación, lo que

abre un verdadero diálogo. Has dado primer paso, el más difícil. Al llegar a este punto, déjate llevar por las preguntas de los niños: ellos te irán marcando el ritmo de la conversación, notando cómo les invitas a seguir hablando. El sólo hecho de saber que pueden expresar su preocupación ya les resulta tranquilizador y calma su inquietud.

En este estadio de la enfermedad, tras haber explicado el diagnóstico, los tratamientos y sus efectos secundarios, es muy importante hacer ver a los niños que todo el mundo hace todo lo posible para “cuidar” al padre o a la madre enfermos. **Es muy importante que no utilices la palabra “curar”**, pues sea cual sea el desarrollo de la enfermedad, no debes prometer algo que no puedes estar seguro de cumplir y que no depende de ti, ya que corres el riesgo de desacreditarte ante ellos.

En este mismo sentido, aunque la medicina haya progresado mucho y cada vez sean más los cánceres que se curan, una vez finalizado el periodo del tratamiento es preferible hablar de “mejoría” que de “curación”.

- **Si hay una recaída**, explica a tus hijos todo lo que se ha hecho para cuidar a mamá o a papá y no olvides recalcar que “todo el mundo hace todo lo que puede para curarlo, pero no estamos completamente seguros de poder conseguirlo”.

Esta etapa les permitirá empezar a dudar de la posibilidad de una curación total por lo que, si la enfermedad evoluciona de manera desfavorable, no les cogerá por sorpresa.

- **Si la enfermedad avanza**, si se agotan las posibilidades de tratamientos curativos y los médicos anuncian / comunican la entrada en una fase de cuidados paliativos, debes explicar a los niños que “todo el mundo ha hecho cuanto ha podido, cuanto ha sabido hacer para ayudar a papá o mamá, pero no se ha conseguido”. Antes o después se planteará la cuestión de la muerte más o menos cercana del padre o la madre; es muy importante ir avisando de este hecho de manera progresiva, porque el niño tiene que ir preparándose. El choque será menos brusco para él si ha podido pensar antes en ello. Aunque tú mismo estés totalmente bloqueado con tu propio sufrimiento, debes superar el momento, dejar que te ayuden y ayudar al mismo tiempo a tus hijos a proyectarse en su futuro para que puedan crecer.

Algunos niños se muestran aparentemente indiferentes. Si te encuentras con esta situación, no te equivoques. En realidad el niño está totalmente conmocionado y debes tener cuidado.

Si les has informado bien, no te sientas molesto si buscan a otro adulto con quien desahogarse; con ello, lo que buscan es protegerte.

En las conversaciones, es importante que sopeses tus palabras con el fin de evitar ciertos errores que más tarde harían sufrir a tus hijos:

- **No mentirles:** decir que papá o mamá está de viaje, mientras está en el hospital.
- **No hacer chantaje con la curación:** si estudias, si eres bueno, si rezas mucho... papá se va a curar.
- **No prohibirles ir al hospital.**
- **No permitir que los niños ocupen el lugar del padre o madre enfermos,** ni pedírselo.

Mucho cuidado también con pronunciar frases como "me agotas", "me matas", que pueden hacer que se sientan culpables si el fallecimiento llega de verdad.

En definitiva, **confía** en su capacidad frente a esta prueba. Muchos saldrán de ella más mayores y maduros. Lo más importante es que mantengan la confianza que tienen en ti, porque es la fuerza que les permite confiar en ellos mismos y en la vida.



En saber m s

En saber m s

Sociedad Española de Oncología Médica
<http://www.seom.org>



Foro Español de pacientes
<http://www.webpacientes.org>



foro español de pacientes

Otras
<http://www.todocancer.com/esp>

<http://www.fecma.org>

<http://www.europacolon.com>

<http://www.aeal.net>

<http://www.seop.org>

<http://www.cancerinfantil.org>

<http://www.aero.es>

<http://www.fcarreras.org>

<http://www.cancerhelp.org.uk>

<http://www.cancercare.org>

Traducido por Marisa Badillo (2006)

Este trabajo recibió y apoyo de



